

groenlandesa y la de los esquimales, y la del Norte de Europa con la del Norte de América. Ha hecho notar que hay una gran semejanza entre estas dos palabras sin embargo, tomadas indistintamente de diferentes provincias, se han encontrado idénticas, o casi idénticas a palabras chinas, y éstas por una circunstancia particular son nombres de pueblos, poblaciones o ciudades, una de ellas siendo dada a la divinidad, o por tentados de la tierra, y algunas nombres propios, y las demás con que se designan varios objetos.

Por último Mr. Williams propone un linaje de claridad acerca de la analogía que creo existe entre la lengua coreana y la lengua por signos de muchas tribus del Oeste de la América del Norte. Deben pues, concluir de todo esto, que siguiendo la conducta del Sr. Klaproth con respecto a los demás idiomas que se hablan en América, puede ilustrarse mucho la historia de su población, y llegar quizá a fijarse con toda certeza a seguridad su verdadero origen.

américanos una raza distinta de las demás, y no de las caracteres que la distinguen de la europea, mongola, y etíope, otros son de diferente parecer, no considerándola como raza primitiva, sino más bien como una mezcla. En las demás que pertenecen a las propiedades, especialmente de la cultura, con las modificaciones que resultan de varias causas.

CAPITULO XXIX.

1. Opinión de los naturalistas sobre la raza americana. Cómo la considera Klaproth. Opinión de Salacroux. Juicio de Virey. Caracteres físicos. Causas de que nacen las particularidades que en esa raza se notan.—
2. Influencia del temperamento. Pasaje de Platon. Diferencias que se advierten entre los pueblos antiguos y modernos, y hasta en una misma nación. Consideraciones que deben tenerse presentes. Alteraciones que sufrió el pueblo de Israel en su constitucion primitiva durante su permanencia en Egipto, su peregrinacion en el desierto y su cautividad en Babilonia—
3. Alteraciones notables en los animales, plantas, y frutos trasladados del antiguo al nuevo continente. Diversidad que se advierte entre los habitantes de América.—
4. Aspecto y estado de la raza americana cuando fué descubierto el continente por los españoles. Sus rasgos distintivos y característicos. Accion sublime de Cuatimotzin. Entereza de Qualpopoca. Resignacion heroica de Atahualpa.—
5. Calificacion de Herrera respecto de los miges y de los yucatecos. Cualidades de los indios de Chiapas. Tribus de lacandones, yaquis, mayos, apaches y comanches. Pintura de los abisinios hecha por Mr. Larrey.

§ 1.

Aunque muchos de los naturalistas forman de los

americanos una raza distinta de las demas, designando las caracteres que la distinguen de la cáucasa, mongola, y etiópica, otros son de diferente parecer, no considerándola como raza primitiva, sino mas bien como una mezcla, ó el resultado de las demas, que participa de sus propiedades, especialmente de la cáucasa, con las modificaciones que resultan de varias causas.

*Klaproth* no la reputa por raza primitiva; (1) *Salacroux* no la enumera entre las diversas razas, que componen la especie humana; (2) y *Virey* cree trasladadas al nuevo continente las tres razas eminentemente distintas, en que se distingue el linaje humano. (3) Sea de esto lo que fuere, no puede negarse que los americanos tienen algunas circunstancias que los distinguen, tales como el color de canela, según dice *Blumembach*, la figura de la cara ancha, pero no aplastada, ni tampoco los carrillos salidos como los mongoles, ni los labios gruesos como los negros, ni la nariz aplastada. (4) El conjunto de sus facciones, sin

(1) *Klaproth*. Memorias relativas á l'Asie, tom. 2.

(2) *Salacroux*. Histoire naturelle, pág. 35.

(3) *Virey*. Hist. y fisiología de la generación, c. 5, § 2.

(4) Los rasgos de las cinco razas principales del género humano, según el sistema de *Blumenbach*, son los siguientes:

La raza cáucasa de un color mas ó menos blanco, con los carrillos colorados, los cabellos largos, lisos y morenos, la barba y la frente mas salida que la boca.

La raza mongola de color de espiga de trigo, con los

ser enteramente igual al de otras razas, no es tampoco distinto. Esto sin duda ha hecho colocarlos en una de las divisiones del género humano. Esas particularidades pueden, sin embargo, nacer de varias causas, tales como la mezcla de las razas entre sí, la influencia del clima, los alimentos, y todas las que nacen de causas físicas conocidas.

§ 2.

Es indudable que el temperamento influye en las cualidades físicas y morales del hombre. Esta teoría examinada y reconocida por Hipócrates, Platon, (1) Aristóteles (2) y Galeno, (3) ha sido reproducida y fortificada por Montesquieu en su obra inmortal sobre el espíritu de las leyes, formando una parte muy

cabellos poco espesos, negros, y ásperos, los párpados hundidos y como hinchados, la cara chata, y los huesos de los carrillos realzados.

La raza etiópica ó negra, de color mas ó menos negro, cabello negro, y lanudo, los carrillos prominentes, los labios gruesos y la nariz aplastada.

La raza americana de color de canela, con los cabellos negros, lisos y espesos, la cara ancha, pero no aplastada.

La raza malesa de un moreno, mas ó menos oscuro, con cabello abundante, negro, y rizado, la nariz y la boca grandes.

(1) Platon. Dialog. de natura.

(2) Aristóteles. Secc. 30, problema 1.

(3) Galeno. Lib. 2, de temp.

principal de su sistema, y demostrando cuánto influye el clima en los diferentes caracteres de las naciones, esto es en su constitucion física y moral, y la necesidad de que las leyes se modifiquen, acomodándose á estas variaciones indicadas por la misma naturaleza. *Platon* dice expresamente: « Unos hombres difieren de otros, ó por ventilarse con aires contrarios, ó por beber diferentes aguas, ó por no usar todos de unos mismos alimentos. Esta diferencia no solo se halla en el rostro y compostura del cuerpo, sino tambien en el ingenio del ánimo. »

Bastará para convencerse de esta verdad, arrojar una mirada sobre los pueblos antiguos y modernos. Los griegos no se parecian á los scitas; los romanos distaban mucho de los que habitaban bajo el cielo abrasador de Africa y las arenas del desierto; los ingleses distan mucho de los chinos, los alemanes de los etiopes, y los españoles de los lapones y samoyedos. En una misma nacion se notan diferencias de provincia á provincia, de modo que una línea del meridiano es suficiente para producir muy marcadas diferencias.

De esto proviene la variedad que advirtieron los españoles entre los habitantes de las diversas regiones del Nuevo Mundo, afirmando á muchos autores en la opinion de que descenden de diversas naciones. La hermosa y bien formada raza de Chiapas no era

la misma que la de los zapotecas, y otras que cubrian este continente. El peruano distaba mucho del mige, y el altivo iroquez se diferenciaba bastante del que habitaba el ardiente clima de las costas del Pacífico. Hoy mismo vemos que aun subsisten estas diferencias, no solo de unas provincias respecto de otras, sino de sus habitantes entre sí. En Chiapas, por ejemplo, son tan marcadas, que los indios de atléticas musculaciones y gallardas formas del Norte, no se parecen á los del Sur, ni á los que ocupan la parte central del Estado; los de Ocochuc y Cancuc no son lo mismo que los de Chamula; los del Palenque y Tumbalá, tampoco son iguales á los de Chiapa y San Bartolomé. ¿En qué consiste, pues, esta diferencia? No puede provenir sino de la influencia de varias causas, muy particularmente la del temperamento. En consecuencia, al tratarse del origen de los habitantes, preciso es tener presentes las modificaciones que puede haber sufrido la raza, y no desechar cualquiera conjetura, fundándose únicamente en diferencias que se notan, con tal que no sean sustanciales, de aquellas que tienen caracteres fijos ó permanentes, tales como la etiópica y mongólica, que nunca podrán confundirse con la cáucasa.

Los que del centro del Asia ó de los países del Norte pueden haber emigrado á América, es probable que hayan sufrido en el tránsito por diversas comarcas, y su mansion en ellas, notables alteraciones,

así como que, despues del trascurso de tantos siglos de habitar en este continente, se hayan borrado su tipo primitivo, los rasgos movibles, que tanto contribuyen con los permanentes á diferenciar las razas y castas.

El pueblo de Israel estuvo en Egipto cuatrocientos cincuenta años, en el desierto cuarenta, y en el cautiverio de Babilonia sesenta. ¿Podrá asegurarse que en todo este tiempo, apesar de no ser muy largo, haya conservado su constitucion primitiva sin alteracion alguna? ¿Qué deberá decirse de los primeros habitantes de América, quienes desde tiempos remotos llegaron á ella, tal vez despues de larga y penosa peregrinacion?

§ 3.

Los animales del antiguo mundo han sufrido, en opinion de varios naturalistas, alteraciones notables, y lo mismo muchas plantas y frutos. Así es, en efecto; pero no en el concepto en que lo afirman Bufon y Paw, tan victoriosamente refutados por el sábio Clavijero, [1] porque es natural que la diversidad de

(1) Buffon escribió en Francia, y Paw en Prusia, sin haber visto jamas los países de América. Clavijero los habia estudiado, y los conocia bien, como que México era

temperamentos produzca estas alteraciones sensibles, como se verifica en el suelo de Europa ó de una misma nacion, cuando se trasportan á climas diversos, ó poco á propósito, ú opuestos á su naturaleza y á la temperatura que necesitan para su crecimiento y desarrollo. Esta es la causa tambien de la variedad que se nota en los habitantes de América, á la cual ha contribuido igualmente la mezcla de diversas razas ó castas.

Tales modificaciones no han producido una alteracion completa, como suponen aquellos que con tanta ligereza ó escaso discernimiento han creido que los americanos forman una raza degradada de la especie humana, de estatura mezquina, de formas imperfectas, débiles y enfermizos. Los que tales despropósitos han escrito, manifiestan una ignorancia desmentida por todos los que conocen la América desde el tiempo de su descubrimiento, y por los datos que ministran los escritores de aquella época.

El continente americano estaba poblado por inu-

su patria. Los que han visitado este continente le han hecho justicia, entre otros Volney con su brillante pluma, y Chateaubriand con sus bellísimas y poéticas descripciones. La América ofrece todavía un campo vasto á los trabajos del naturalista. Osténtase en ella esa fuerza de vegetacion, esa frescura eterna de la vida, y esos climas variados por el declive de las cordilleras, que se prestan á nuevas é importantes investigaciones.

merables gentes cuando por los españoles fué descubierto, que si bien presentaban á su vista una raza distinta de la europea por su color, su aspecto salvaje, la desnudez en que algunos vivian, sus trajes, usos y costumbres, no habia entre ellos cosa que llamase notablemente la atencion, ni diferencias tan marcadas, que denotasen degradacion ó debilidad en la especie humana. Eran hombres de estatura regular, algunos corpulentos, de formas regulares y perfectas, ágiles, vigorosos y robustos, esforzados en el combate, impasibles en la adversidad, valerosos al par que sufridos en las penalidades y tormentos. Entre ellos y los españoles no habia mas superioridad que la que da la civilizacion, el arte de la guerra, y la diferencia de armas. Obtuvieron estos el triunfo y ostentaron dominio por tales causas y un conjunto de circunstancias, en que no poco figuraban la credulidad y la supersticion.

Las dotes que á los indios distinguian las mostraron en todas las ocasiones en que de ellas fué necesario hacer prueba. Sostuvieron con valor mil combates, en los cuales veían correr su sangre, caer tronchados sus miembros por la espada del conquistador, y privados de la vida por las balas que atravesaban su cuerpo, arrojadas por instrumentos que confundian con el rayo, y que vibraban en la mano de hombres que creian hijos del sol, descendidos de las regiones superiores. No obstante estas ventajas, esta

lucha á muerte, este desengaño sangriento, jamás rehusaron la lucha, oponiendo á ella sus denodados pechos. Disputaban la victoria y defendian sus hogares con cuanto heroísmo es dable en un corazon, que late con fuerza, y está nutrido de nobles sentimientos.

Mostró *Cuautimotzin* un esfuerzo digno de un héroe, cuando reunió los restos de su guerrera nacion, para acabar á todo trance con los que crueles y desapiadados habian venido á imponerle tiránico yugo. Hecho prisionero, manifestó delante de su soberbio y altivo vencedor, el inmortal Cortés, la entereza de un sér superior, siendo su conducta comparable en rasgos sublimes con aquellos, que nos presenta la historia de los pueblos de la antigüedad. Tampoco *Qualpopoca* se estremeció á la vista del horroroso suplicio que se le aguardaba, ni dió el mas pequeño indicio de degradacion, sino antes bien de elevada magnanimidad. *Atahualpa* se sometió con resignacion, pero con fiereza, á los horribles tormentos con que se procuraba arrancarle una confesion, que no podia librarlo de una muerte, que la sed de oro y la infamia habian resuelto ó decretado. En fin, ni los trabajos á que desapiadadamente se sujetaba á los indios, ni las fatigas incesantes que sufrían, ni los castigos atroces que se les impusieron, ni los dolores agudos é inauditos tormentos que se les hacian pasar, dieron á conocer e se envilecimiento que se les supone. Sufrían

sin quejarse, padecían muchos de ellos el martirio sin exhalar un suspiro, ni el horror de la misma muerte logró en algunos doblegar la entereza de su ánimo.

De todo esto deponen los historiadores de aquella época. Sembradas están sus obras de esa clase de pruebas, pudiendo asegurarse que á cada paso se encuentran en ellas líneas que así lo comprueban. ¿Podrá dudarse de la exactitud de la verdad de tales relatos?

§ 5.

Innecesario juzgo hacer mencion específica de ellos. Basta solo indicar, que hablando Herrera de la provincia de los *Miges*, dice que era gente de buena estatura, que tenían barbas largas, y eran los mas valientes de Nueva España, pues nunca pudo Moctezuma, ni los zapotecas sojuzgarlos. (1) Respecto de los de Yucatán, dice tambien que *era gente de buenos cuerpos, bien hechos y récios*. (2) Se sabe, por úl-

(1) Herrera. Hist. de las Indias Occidentales. Dec. 4, lib. 9, cap. 7.

(2) Herrera. Hist. de las Ind. Occid. Dec. 4, lib. 10, cap. 3.

timo, que los indios de Chiapas eran notables por lo bien formados, robustos, y corpulentos, llenos de valor y de mucho ingenio, cualidades de que deponen Herrera, (1) Torquemada, (2) García (3) y otros historiadores. Esto se ve confirmado en los restos que quedan de esa raza, pudiendo asegurarse que son algunos tan bien formados, que servirían bien de modelo por las proporciones de su cuerpo, sus musculaciones atléticas, y la regularidad de sus facciones. Igual cosa puede decirse de los indios de Yucatán y de Oaxaca, que son los Estados donde mas abundan. Y si se quieren pruebas mas concluyentes, se hallarán entre las tribus de *Lacandones* en Chiapas, entre los indios que se hallan esparcidos en los límites de los Estados de Oriente y Occidente, como los *yaquis* y *mayas*, los *comanches*, *apaches* y otras tribus que se conocen bajo distintos nombres, y que tantos estragos causan en nuestras poblaciones, donde cuando aparecen esparcen la consternacion y la muerte. Estos indios no se parecen á los lapones y samoyedos.

Hace Mr. *Larrey*, citado por Champolion, (4) una pintura de los abisinios, que en mucha parte pudiera aplicarse á los americanos: « El abisinio, dice, tie-

(1) Idem, idem, idem.

(2) Torquemada. Mon. Ind., caps. 24 y 25, lib. 4.

(3) García. Origen de los indios, lib. 2, cap. 5, § 3.

(4) Hist. descrip. y pint. de Egipto, tom. 1, § 6, p. 43.

ne los ojos grandes, el ángulo interno inclinado, los juanetes salientes, los carrillos forman con los ángulos botantes de las quijadas un triángulo regular, los labios son gordos sin vuelta, como los negros, los dientes hermosos y poco salientes, y el color *cobrizo*.

---

### CAPITULO XXX.

---

1. El color considerado como un carácter distintivo de la raza americana. Exámen de las causas de que pueden provenir las diferencias que se notan.—2. Investigaciones sobre el color negro. Descubrimientos hechos por medio de las disecciones anatómicas. Necesidad de recurrir á los tiempos primitivos de las razas para explicar las alteraciones y modificaciones que se advierten.—3. El color de cobre de los indios. Modificaciones y variedad que entre ellos existen.—4. Invariabilidad del color entre los negros. Escala graduada del color en los indios. Indicación de Humboldt sobre las tribus del nuevo continente y el color de los americanos. Prácticas á que algunos atribuyen el color negro y bronceado de los indios.—5. Causas de que depende el color de la piel, y en cuál de las naciones antiguas se descubre el color *cobrizo*.

#### § 1.

Uno de los caracteres, con que los naturalistas han querido constituir de los americanos una raza distinta de las demas, ha sido el color. Aunque este